

MARKUS LINNENBRINK WHATWETHINKASINSIGNIFICANT- PROVIDESTHEPUREST- AIRWEBREATHE 29.04-07.09.25

Texto curatorial. Fernando Gómez de la Cuesta y Jackie Herbst

En 1942, Henri Matisse escribía una carta a André Rouveyre donde decía: «[...] he notado que, en los trabajos de los orientales, el dibujo de los vacíos dejados alrededor de las hojas contaba tanto como el dibujo mismo»¹. Quizás ese interés por lo imperceptible fue uno de los motivos por los que un equipo de científicos japoneses recibiera, en 2015, el Premio Nobel de Física por sus estudios sobre los neutrinos². Para los ajenos a la física cuántica, los neutrinos podrían definirse como el pedazo más diminuto de realidad. Estas pequeñas partículas, que apenas interactúan con la materia, llenan el universo y lo atraviesan en un incesante recorrer. Se las conoce como *partículas fantasmas*: mensajeros invisibles que conectan el universo desde su interior hacia el exterior.

Comprender el mundo desde esta microescala cósmica nos invita a reflexionar sobre los vacíos que se generan entre los objetos –como los espacios entre las hojas de los árboles o entre sus ramas– para construir desde allí una nueva realidad. Todo ello supone entender que el vacío está lleno de *nada*, y que lejos de ser una carencia se revela como una presencia fundamental. Es más, supone aceptar que el vacío es una estructura invisible generadora de forma, capaz de articular relaciones espaciales y producir ritmos y significados, de la misma manera que lo hacen los espacios que se encuentran entre las palabras o los huecos que se hallan entre las líneas.

Explorar el mundo desde una perspectiva donde las cosas están, a la vez, presentes y ausentes, es jugar con el límite entre lo visible y lo invisible: en lo aparentemente insignificante e imperceptible a menudo se ocultan las verdades más profundas. Con esta premisa, Markus Linnenbrink presenta su más reciente proyecto: «WHATWETHINKASINSIGNIFICANTPROVIDESTHEPURESTAIRWEBREATHE» [What We Think As Insignificant Provides the Purest Air We Breathe]. El título, tomado de un verso de la canción *The Secret Life of Plants*³ de Stevie Wonder, encapsula un pensamiento sutil que, expresado con sensibilidad, mantiene intacto el misterio esencial de la percepción del vacío.

1 Matisse, Henri. «Lettre à André Rouveyre sur le dessin de l'arbre». En: *Écrits et propos sur l'art*. París: Hermann, 1972. [Cita original: (...) *j'avais déjà remarqué que dans les travaux des Orientaux le dessin des vides laissés autour des feuilles comptait autant que le dessin lui-même.*]

2 El Premio Nobel de Física 2015 fue otorgado a Takaaki Kajita y Arthur B. McDonald por el descubrimiento de las oscilaciones de los neutrinos. Este descubrimiento demostró que los neutrinos tienen masa.

3 Wonder, Stevie. «The Secret Life of Plants». En: *Journey Through "The Secret Life of Plants"*. EE. UU.: Tamla Motown, 1979.

En este estado donde los límites entre presencia y ausencia, entre lo medible y lo imperceptible se disuelven, el artista sugiere el intersticio como un espacio amorfo para el devenir. Así como los neutrinos atraviesan la materia, en las intervenciones *site-specific* de Markus Linnenbrink, ya a escala humana, las pinturas murales atraviesan el espacio generando un diálogo entre arquitectura, pintura y percepción. Linnenbrink se inspira en la continua exploración como experiencia, en el intersticio como cohesionador de realidad y en la pintura como el medio idóneo para trascender los límites físicos.

Por eso «WHATWETHINKASINSIGNIFICANTPROVIDESTHEPURESTAIR-WE BREATHE» desafía nuestras referencias espaciales y visuales, invitando a los visitantes del Casal Solleric y de Es Baluard Museu a revisar la manera en que nos situamos frente/en/dentro de una obra. El recorrido sensorial pone de relieve su interés por la transitoriedad, por el color, por la pintura, por una arquitectura que se entrelaza en estas instalaciones y que conducen al cuerpo a experimentar los espacios de forma genuina e inesperada.

Las intervenciones de Linnenbrink provocan una *pintura habitable*⁴, transitable, que en Es Baluard Museu entabla un diálogo en movimiento gracias al recorrido que plantea su actuación pictórica: desde el ascensor principal hasta las paredes intervenidas en el extremo opuesto del pasillo, comparece una pintura que asciende, que eleva la mirada del espectador desde el suelo hasta el techo del corredor central. Una intervención de gran formato que nos guía hacia nuevas maneras de experimentar, de comprender el espacio, que nos proponen una nueva dimensión para entender la pintura de una forma expandida.

Por su parte, la intervención en el Casal Solleric ofrece una experiencia inmersiva y envolvente que consigue que el emblemático patio interior del edificio sea recorrido como nunca antes se había hecho. Una vez más, una pintura habitable que se expande de dentro hacia afuera y que permite al cuerpo entrar plenamente en ella. De nuevo una gran instalación ascendente que eleva nuestra mirada, en esta ocasión, hasta alcanzar el cielo abierto, para devolvernos luego al nivel del suelo, generando nuevos puntos de vista, nuevas líneas de fuga que mutan a cada paso.

En estas fases intermedias, donde la experiencia se vuelve impredecible, se hace necesario *mirar con el cuerpo*. Y es que recorrer una instalación de Markus Linnenbrink es un ejercicio fenomenológico⁵ donde la percepción y la memoria se activan a través del movimiento y la acción. Como espectadores, percibimos el mundo y las cosas a la escala de nuestro propio cuerpo, por lo que transitar estos espacios implica ejercer nuestra plena atención. Esta escucha activa y voluntaria se convierte en una herramienta fundamental para descifrar los estratos de recuerdos que emergen entre nuestro cuerpo y el entorno. A través de esta relación evocadora comenzamos a asimilar la totalidad del espacio en el que nos hallamos.

Los vacíos no son huecos o lagunas, ni tampoco las franjas horizontales son meros fondos. Las instalaciones de Linnenbrink logran expandirse más allá de su emplazamiento, habitándolo e incorporando como propio el espacio que las rodea. Un espacio que se alía aquí con la pintura, más aún: el espacio se convierte en pintura. Una pintura que adquiere una dimensión expandida y expansiva, construida a partir del color. Porque, al fin y al cabo, sin color no hay pintura.

En su obra, el color nos interpela plástica y visualmente con tal intensidad que cuestionamos la experiencia misma de la pintura. Esta, que tiene la capacidad de reposicionarse y de referenciarse a sí misma, se despoja de convenciones y explora sus propios límites y posibilidades de transgresión. El trabajo de Linnenbrink está profundamente arraigado en la materialidad del color y obliga al espectador a reconocer de forma intuitiva el gesto propio del artista.

4 Barro, David. «Markus Linnenbrink. Pintura en tiempo real». En: *Markus Linnenbrink. FLAMINGLOVEANDDESTINY*. Santiago de Compostela: Fundación DIDAC, 2023 [catálogo de exposición].

5 *Fenomenología de la percepción* es una de las obras principales escritas por el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, publicada en 1945. En ella, el autor busca comprender la percepción no como un proceso fisiológico o una interpretación intelectual, sino como una experiencia encarnada que nos sitúa en el mundo: el cuerpo se postula como vehículo a través del cual experimentamos la realidad.

Su dominio de la técnica del *dripping* y la acumulación de pigmentos genera una tensión entre el control deliberado y la espontaneidad del azar. Su proceso de producción se asemeja a una *performance*, donde la repetición rítmica de gestos sencillos y sinceros construye densas tramas cromáticas –de nuevo, de dentro hacia fuera–. La pintura, aplicada en capas casi geológicas, genera superficies vibrantes que nos recuerdan que memoria y percepción son procesos en constante devenir, moldeados por el equilibrio de la interacción entre lo fortuito y lo intencional, donde el rastro es un recuerdo que emerge de la intersección entre materia y ausencia.

El color, la dimensión y la inmersión son vehículos para la memoria, para la percepción y para la emoción. Con su obra, Linnenbrink nos invita a reconsiderar la esencia de lo que nos rodea y a transformar el acto de mirar. Son estratos de memoria que nos recuerdan que, en apenas un simple goteo de pintura o en el espacio aparentemente vacío que se genera entre ellos, incluso en la imperceptible transparencia del aire, solo la experiencia consciente es la que otorga significado y entidad.

WWW.ESBALUARD.ORG

#MARKUSLINNENBRINKESBALUARD